

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100808

JOSÉ I

Todos deberían leer la historia de José que comienza en el capítulo 37 de Génesis, hasta el final; ojalá estemos familiarizados con ella.

Hoy vamos a echarle un vistazo a la historia, después entraremos en detalles.

José es un cuadro de Cristo, esto es obvio; él es el hijo amado del padre. *"Habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán. Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos. Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente. Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía. Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío. Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aun más a causa de sus sueños y sus palabras. Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto"* (Génesis 37:1-11).

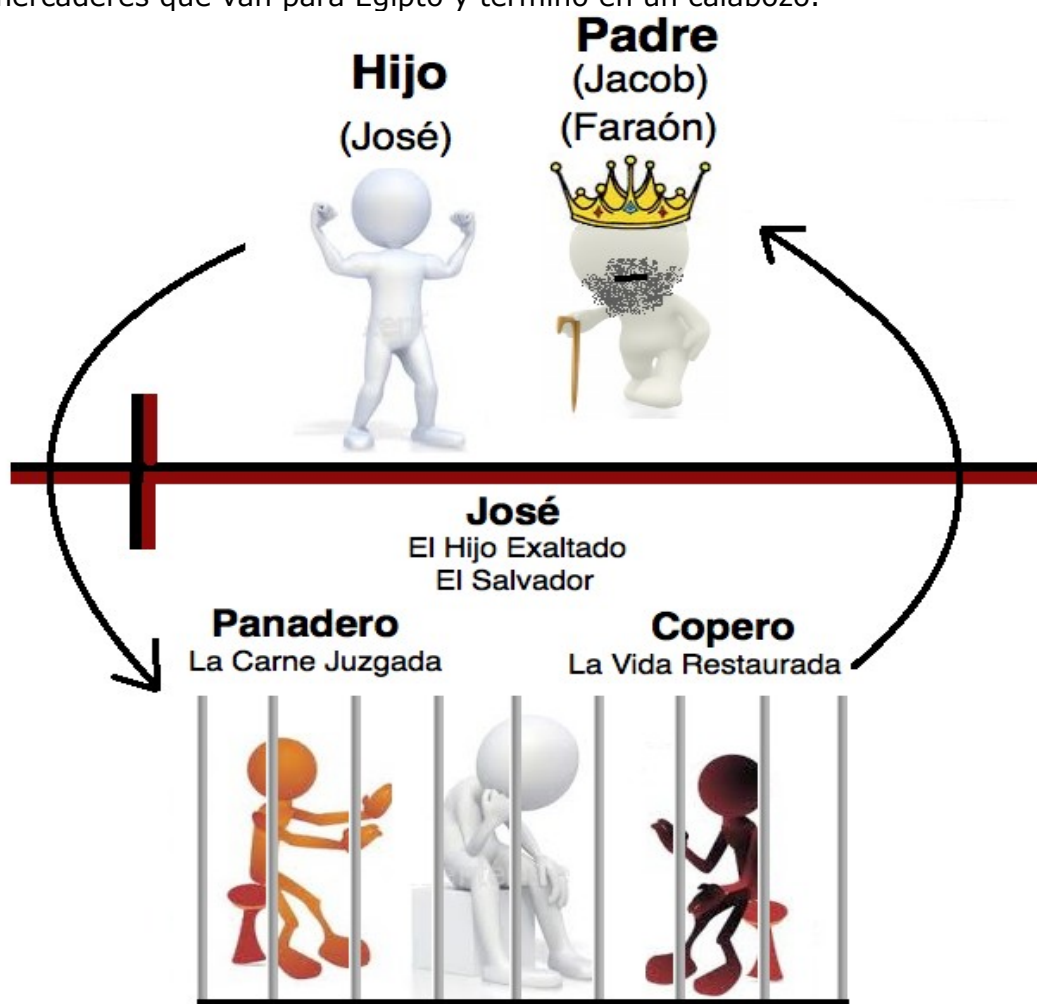
Aquí tenemos un cuadro de Cristo; de la relación de Cristo con Israel y con el mundo entero: judíos y gentiles. Haciendo un breve repaso tenemos, que José aunque no fue asesinado literalmente por sus hermanos, fue mostrado muerto ante los ojos de Jacob. Fue vendido y sepultado en Egipto; luego resucitó (salió de la cárcel) y exaltado a la diestra del Faraón. Allí fue puesto José, a la diestra del Faraón; a la diestra de Dios el Padre.

Los once hermanos representan a Israel; ellos fueron los que lo rechazaron y lo vendieron a Egipto. Pero luego, los mismos hermanos querían algo del alimento que él ofrecía. Hay varias maneras de ver esta parte, pero cuando él vio que ellos habían vuelto sus corazones y que estaban arrepentidos, se reveló a ellos. Él, finalmente, se convirtió en el salvador de todo Egipto y de sus hermanos también; él les dio vida a todos, les dio pan...

La primera parte de la historia tiene que ver con José, de José como un cuadro de alguien diferente. Él es el hijo que el padre ama, el que ve más en sus sueños, se ve a sí mismo exaltado. José es un cuadro de Cristo el nazareno, el que camina en medio de los judíos, a quien el Padre ama, el que conoce lo que va a suceder; y al igual que

los hermanos de José, del que los judíos están celosos. Los hermanos de José conspiraron contra él por causa de los celos, y aunque no lo mataron literalmente, hay un cuadro aquí de una muerte. A veces en los tipos y sombras del Antiguo Pacto, no matan literalmente (como en el caso de Abraham y Isaac, o Saul y David).

A pesar de que José no muere literalmente, sus hermanos cubren sus vestiduras de sangre y las traen a Jacob su padre. "Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre; y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no. Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado" (Génesis 37:31-33). Ante los ojos del padre, el hijo había muerto; en el corazón de los hermanos, el hijo había muerto. Ellos lo habían rechazado y tirado en una cisterna. Luego deciden venderlo a unos mercaderes que van para Egipto y terminó en un calabozo.



Los tres personajes juntos son un cuadro de Cristo crucificado.

Entonces tenemos al hijo, José, que es rechazado por sus hermanos y figurativamente asesinado por ellos. El padre ve sus vestiduras cubiertas de sangre y dice: "Mi hijo ha muerto". José llega a Egipto y termina en un calabozo; en cierto sentido, es sepultado en Egipto.

Ahora, lo que sucede en la cárcel es muy interesante. Una vez que entramos a Egipto, el rol del padre empieza a ser ejecutado por el Faraón.

Entonces, mientras José está en la cárcel, Faraón se enoja con dos miembros de su personal; Faraón tiene que castigarlos, son enjuiciados, y posteriormente, lanzados en la cárcel al lado de José.

Ambos hombres tienen un sueño la misma noche. Cada detalle de los dos sueños, las interpretaciones y el resultado, son muy importantes; todo es un cuadro de lo que Dios hizo en la cruz. Uno de los hombres es el copero. *"Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas. Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón. Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero. Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel"* (Génesis 40:9-15).

El otro hombre era el panadero: *"Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza. En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza. Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son. Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti. Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores. E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón. Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José. Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó"* (Génesis 40:16-23).

Este es un cuadro maravilloso de lo que Cristo hizo. En Juan Jesús les dice a los judíos: *"...De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí"* (Juan 6:53-57).

Tenemos que entender la obra de la cruz aquí. Como lo he dicho muchas veces antes, la cruz es un gran juicio, el rechazo del hombre natural. La semana pasada dije, que la cruz no es donde Jesús muere en lugar de nosotros, sino adonde Jesús nos lleva con Él en Su muerte; y la diferencia es enorme. Jesús nos mete en Su muerte, somos crucificados juntamente con Él, y puesto que hemos muerto con Él, podemos recibir Su vida resucitada como nuestra vida, como nuestra resurrección. No algún día en el futuro, sino en el momento del nacimiento de arriba.

Entonces, cuando Cristo es crucificado, muerto y sepultado, Dios juzga a todo el hombre adámico en Él, como un bollo de pan gigante, como un cuerpo gigante. Adán es un árbol, un árbol enorme con miles de ramas, pero un solo árbol, una sola cosa. Jesús dijo que cuando Él fuera levantado en la cruz, atraería a todos a Sí mismo y se convertiría en el juicio de todos los hombres. Entonces, en el cuerpo de Cristo, Jesús recibe la ira de Dios, el juicio de Dios sobre toda la humanidad, al llevar todo ese cuerpo a muerte.

La sangre de ese sacrificio es presentada delante del Padre y aceptada por Él; aceptada como el perfecto juicio de ese hombre natural. Debido a que Cristo se hace esa muerte y ese juicio, nos lleva dentro de ese sacrificio y Su Padre acepta la sangre de ese sacrificio; es que Cristo sale de la tumba como la resurrección y la vida y se ofrece a Sí mismo como la vida de todo aquel que quiera vivir. ¡Este es el evangelio! No es que Jesús nos da otra oportunidad, no es que Él muere para que nosotros continuemos con nuestras propias vidas, sino que nos lleva a Su muerte para que podamos participar de Su vida. ¡Y esto es lo que sucede en esta historia!!

El panadero, el que tiene el pan, el cuerpo, y que representa a todo el hombre y mundo adámico, nunca salió de la cárcel; no sobrevivió. Él nunca fue restaurado ante la presencia del Faraón. Fue sacado de la cárcel y colgado de un árbol; esta cabeza adámica fue cortada... "Maldito, todo aquel que es colgado de un árbol".

Es muy importante que entendamos esto: Dios no perdonó a Adán. Dios no perdona al hombre natural, lo crucifica y lo deja colgado de un árbol para siempre. Ese hombre nunca es restaurado ante la presencia de Dios; pero a nuestras almas se les ofrece una nueva vida y eso es lo que José le da a Egipto: Vida. Ellos terminan perdiendo sus propias vidas, para recibir la que él les ofrece. El copero es restaurado ante la presencia del Faraón y vuelve a poner la copa de vino en la mano del Faraón.

Noten que los sueños hablan de tres días. En tres días el panadero sería colgado de un árbol y en tres días el copero sería restaurado ante la presencia del Faraón. Este aspecto de tres días se repite una y otra vez en todo el Antiguo Pacto, porque hablan de los tres días de la cruz.

Entonces, los tres hombres en la cárcel, el panadero, el copero y José, representan a Cristo. Uno, es el cuadro del juicio que le sucedió a Cristo, otro es el cuadro de la sangre del nuevo pacto que sube al Padre y habla, y José el salvador de todo el mundo.

Egipto está a punto de ser destruido por una sequía, entonces *"El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto"* (Génesis 41:37-41). El punto es que José fue puesto en esa posición y toda la tierra estaba bajo su autoridad. Esto fue lo que dijo Jesús: "...Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra por mi Padre"; es la misma situación.

Así que, cuando el pueblo empezó a llegar a Faraón porque se estaba muriendo de hambre, *"...el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere"* (Génesis 41:55). Esto trae a mi mente: *"...Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd"* (Mateo 17:5). *"Vayan a José y hagan lo que él les diga". "Aquellos que tienen hambre, aquellos que están buscando algo, aquellos que quieren algo, vayan a Mi Hijo". "Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José..."* (Génesis 41:57).

Ahora el Padre dice del que salió de los muertos, del que fue juzgado y resucitado y luego restaurado a Su diestra: *"Escúchenlo a Él; Él tiene vida. Todo aquel que quiera vivir, vaya a Él"*; entonces el pueblo empezó a ir a "José" para vivir. Mientras tanto, sus propios hermanos no lo conocían, no sabían que su hermano había sido hecho señor sobre toda la tierra. Así que, llegaron a Egipto, llegaron a Faraón buscando comida y Faraón señaló a José.

Ahora bien, él quería proveer para sus hermanos, quería traerlos a su reino, sin embargo, tenía que ver un cambio en el corazón de ellos, un corazón humillado y arrepentido. Eventualmente, cuando vio que ellos se habían arrepentido de haberlo tirado en una cisterna y tomaron consciencia de lo malo que habían hecho, se reveló a sus hermanos. Lo mismo sucedió con los judíos que escucharon el sermón de Pedro en Hechos 2, *"se compungieron de corazón"*.

Cuando José se reveló a sus hermanos, no era el mismo José que ellos habían dejado, ahora era un José exaltado, uno que era el señor de toda la tierra. Y me encanta lo que les dice José cuando ya no pudo sostenerse más y se les reveló: *"No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos. Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón. Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él. Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación..."*

Es exactamente lo mismo que dice Pedro en Hechos: *"A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella"* (Hechos 2:23-24). *"...Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes. He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla. Haréis, pues, saber a mi*

padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá” (Génesis 45:1-13).

Luego en Génesis 46:29 y 31, “Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente...Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí”. Es lo mismo que dijo Pablo: “Ustedes han muerto, y sus vidas están escondidos con Cristo en Dios”. Es lo mismo que dijo Jesús: “...voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3). Él reunió a todos en Él y los llevó a Su Padre.

Para finalizar, “Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos...” (Génesis 47:5-6).

Este es un cuadro increíble de Cristo y de nuestra relación con Él.